

madores del período 1705-1714: para unirse a Orry, llegan el embajador Amenot y el confesor real Robinet, y regresa la princesa de los Ursinos, con quienes empieza a colaborar Macanaz, al principio como asesor jurídico en la corte, después aplicando las ideas reformistas en los reinos sometidos y, finalmente, desde el mismo corazón de la administración española, en el Consejo de Castilla.

4.2. La campaña de 1705 catalano-aragonesa

Para sofocar la rebelión catalana, Felipe V envía a una persona de su entera confianza, el conde de San Esteban, otorgándole el grado de brigadier y actuando en aquel territorio como capitán general. Con él viaja también Macanaz en calidad de secretario. El 7 de septiembre de 1705 se encuentran en el frente.

La situación no es menos conflictiva en el reino de Aragón. Felipe V envía ahora a Zaragoza a Orry para solventar los asuntos económicos; desplaza al ejército de Tessé desde el frente de Extremadura al de Aragón; y, probablemente, debido a la adversión que los aragoneses sienten por los franceses y la incapacidad de éstos para resolver los problemas, ordena al conde de San Esteban que se traslade a esta ciudad, reforzando su autoridad con el nombramiento de virrey de Aragón. Con él va Macanaz, donde se encuentran en diciembre. A finales de 1705 se encuentran en Zaragoza, prácticamente, los más importantes colaboradores de Felipe V, tanto ministros como militares. Macanaz, es nombrado ahora secretario real en premio a los servicios que viene prestando.

Pero, esto no intimida a los maños, que se muestran todavía más díscolos si cabe y exaspera a los militares franceses. Cuenta Macanaz que «se resistieron a dar alojamiento y aun a dar paso a las tropas y... no dejaban entrar en la raya del reino los cuerpos juntos, sino divididos y con rutas e itinerarios que ellos daban, y no con los que el Rey quería, y se les obligaba a pagar las camas y alojamientos». El día de los Santos Inocentes ocurre un suceso en el cual tiene que intervenir personalmente. Cansado Tessé de todo esto, decide contravenir los fueros y cruzar este día Zaragoza sigilosamente. Los aragoneses, conocedores de esto, preparan una emboscada, que según cuenta Macanaz, «sin hallar en ellos resistencia, les dieron muerte, echando por tierra las banderas, timbales e insignias reales, sin que se oyese otra voz que ¡Mueran y guardensenos los fueros y libertades!». Después de apaciguar el conde de San Esteban el tumulto, quieren dar muerte a Tessé y Legal, que Macanaz